

JORGE HERMOSILLA PLA\*  
JOSÉ SERRANO JULIÁN  
MIGUEL ANTEQUERA FERNÁNDEZ

## EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DEL AGUA EN EL RINCÓN DE ADEMUZ. CATÁLOGO DE LOS MOLINOS Y OTROS ARTILUGIOS HIDRÁULICOS<sup>1</sup>

### RESUMEN

En el Rincón de Ademuz, al igual que como acontece en otras comarcas del interior de la Comunidad Valenciana, son numerosas las pruebas y los vestigios de un patrimonio caracterizado por su valor histórico y cultural. Es el caso de sus antiguos artilugios hidráulicos, entre los que destacan los molinos, todos en desuso. El inventario de estos artefactos en el Rincón de Ademuz ha permitido identificar más de una veintena, los cuales muestran en términos generales un buen estado de conservación. En algunos de ellos se ha podido detectar las mejoras tecnológicas incorporadas entre los siglos XIX y XX, motivadas por el incremento de las necesidades alimenticias resultado del crecimiento demográfico de dicho período.

**PALABRAS CLAVE:** Geografía histórica. Patrimonio rural. Patrimonio del agua. Tecnología hidráulica. Molinos hidráulicos.

### ABSTRACT

THE ARCHITECTURAL PATRIMONY OF WATER IN RINCÓN DE ADEMUZ.  
A CATALOGUE OF WATER MILLS AND OTHER HYDRAULIC APPLIANCES

In the Rincón de Ademuz region (comarca), similarly to what happen in other inland regions of the Valencian community, there are a wealth of evidences and vestiges of well characterised, both cultural and historical, heritage. This is the case of the hydraulic elements, being the water mills (nowadays all of them not in use) one of the most important type of such elements. A recent inventory has allowed the identification of more than twenty hydraulic artefacts, much of them show, in general terms, good conservation features. Further more, the inventory has detected the incorporation of technological improvements dated between the nineteenth and twentieth century in some of them, as a consequence of the population increase of the period and the subsequent increment of food needs.

**KEY WORDS:** Historical Geography. Rural heritage. Water heritage. Hydraulic technology. Water mills.

---

\* Departament de Geografia. Universitat de València.

Fecha de recepción: diciembre 2003. Fecha de aceptación: mayo 2004.

<sup>1</sup> El presente artículo forma parte de la investigación financiada por la Dirección General de Patrimonio Cultural, en el 2002.

## INTRODUCCIÓN

El proceso evolutivo del desarrollo de la industria rural en el Rincón de Ademuz se halla asociado a unos factores que en nada se diferencian del resto de comarcas valencianas del interior estudiadas con anterioridad, como son El Valle de Ayora-Cofrentes, la Meseta de Requena-Utiel, La Canal de Navarrés y La Costera. El primero de ellos es su estrecha relación con los cursos de agua; recurso que fue compartido con la agricultura de regadío tradicional y de subsistencia. El segundo factor de referencia se incardina con el proceso de desarrollo demográfico del siglo XVIII y su posterior declive que, como en la mayoría de los municipios del interior, culminó con el éxodo hacia las grandes urbes a partir de la mitad del siglo XX. El tercero está relacionado con el desarrollo de las nuevas tecnologías como es el caso de la producción de energía eléctrica. La incorporación de esa nueva energía procedente de la fuerza hidráulica, la misma que permitió el crecimiento de las pequeñas industrias rurales con anterioridad al XVII (batanes, fábricas de papel y molinos), aceleró el proceso de su abandono, pues facilitó la creación de fábricas que ya no se hallaban subordinadas a un emplazamiento próximo a un curso de agua. De esta manera se indujo su migración hacia los núcleos más poblados y, sobre todo, hacia los lugares con mejor accesibilidad, los más cercanos a las infraestructuras viarias.

La cronología de la evolución de los artefactos hidráulicos del Rincón de Ademuz es, con diferencia, más compleja que la de muchas comarcas del interior de la Comunidad Valenciana, aunque en apariencia haya sido similar. Efectivamente, en la mayoría de las comarcas estudiadas, los molinos y demás artefactos surgieron en el período de dominación musulmana, se expandieron territorialmente durante los siglos XVIII y XIX, y algunos evolucionaron tecnológicamente hasta alcanzar su techo en los años veinte del siglo XX. Desde entonces comenzó un proceso de declive imparable hasta su desaparición, que en el mejor de los casos no se produjo hasta los años setenta.

El Rincón de Ademuz es diferente. Si bien parte del proceso evolutivo es común, las recientes observaciones que han permitido analizar el estado de sus artefactos a finales del año 2002 nos indican que presentan notables diferencias en la conservación de su patrimonio en comparación con el resto de comarcas del interior de la provincia de Valencia. De esta manera la mayoría de los artefactos están en pie, se encuentran en relativo buen estado, así como sus respectivas maquinarias. Todo ello ha ido unido a notables iniciativas, públicas y privadas, dirigidas a la reconstrucción, recuperación o conservación de estos referentes de nuestra industria rural. En este sentido cabe destacar las iniciativas públicas para la recuperación del Molino de la Villa, en Ademuz; del Molino de Casas Bajas, en Casas Bajas; del Molino de la Tosquilla<sup>2</sup>, en Vallanca y del Molino de la Villa, en Castielfabib. Asimismo, son reseñables los trabajos en el ámbito privado para la rehabilitación como casa rural y molino hidráulico del antiguo Molino del Señor que, aunque por lo común se ha asociado con la población de Torrebaja, se halla en los límites del término municipal de Ademuz. Del mismo modo es significativo el grado de conservación alcanzado en otros casos, debido fundamentalmente a la iniciativa privada, como son los casos de los molinos de los Bizcos y de Villaescusa, en Vallanca; Molino Nuevo y Molino de Efrén, en Ademuz y Molino del Barranco Hondo, en Castielfabib. Paradójicamente, algunos de los molinos considerados como los precursores de la molinería tradicional en la

---

<sup>2</sup> Se encuentra en fase de proyecto por la Diputación Provincial para ejecutar a partir del 2003.

comarca, como el de la Villa en Vallanca y el Molino de los Cuchillos, en Ademuz, se hallan en una situación muy deteriorada, con riesgo de desaparecer si no se adoptan medidas urgentes dirigidas a evitar la pérdida irreparable de esta parte esencial del patrimonio del agua del Rincón.

### *Población y molinería tradicional*

El proceso de expansión de la molinería en la comarca del Rincón de Ademuz tiene su punto de partida a comienzos del siglo XVIII, fenómeno vinculado desde sus orígenes con otros dos procesos que han condicionado la historia de la comarca: por un lado, la revolución normativa que facilitó la ocupación de espacios forestales para su cultivo y, por otro lado, la presión demográfica resultado de una tendencia alcista de la población. El crecimiento demográfico tuvo como consecuencia una creciente demanda de tierras de labor, pues las necesidades alimenticias aumentaron. En este contexto fueron apareciendo nuevos establecimientos hidráulicos dedicados en su mayoría a la transformación de los productos agrícolas, que constituyeron la base del sustento alimenticio de los vecinos de la comarca; es decir, la producción de harinas panificables y en menor medida piensos para el consumo del ganado.

A mediados del siglo XVIII, la comarca contaba con cuatro molinos harineros y un batán. Tres de los molinos eran de gestión pública y se denominaban de forma similar, Molino de la Villa, y se ubicaban en Ademuz, Castielfabib y Vallanca. El cuarto estaba también en término de Ademuz, pero en el área de influencia comercial del municipio de Torrebaja. Es decir, había un molino por cada 1.150 habitantes<sup>3</sup>, aproximadamente. Su área de influencia global presumiblemente recogía la totalidad del territorio comarcal.

A finales del siglo XVIII, se concedieron tres licencias más para la puesta en marcha de molinos harineros<sup>4</sup>, concretamente dos en Ademuz y un tercero en Casas Altas. Por aquel entonces la población comarcal se aproximaba a 1.200 vecinos. Así, la relación molino/habitantes se establecía a finales del siglo XVIII en un molino por cada 690 habitantes.

Pascual Madoz recoge en su *Diccionario*, de mediados del siglo XIX, nueve molinos harineros. Sin embargo sus informadores obviaron la existencia de al menos otros cinco molinos, los que estaban operativos en Ademuz (4) y un quinto que se construyó en Casas Altas. Este último molía de tarde en tarde, ya que disponía de agua sólo durante tres meses al año. A mediados del siglo XIX la comarca contaba con un número de molinos harineros no inferior a catorce. En consecuencia, la relación molino/habitantes se redujo a un molino por cada 597 habitantes.

A finales del siglo XIX, concretamente en 1887, se procedió a levantar el último molino harinero de la comarca, el Molino de San José, en Torrebaja. Lo que le convierte en el décimo noveno molino hidráulico del Rincón de Ademuz. La ratio en esas fechas era de un molino por cada 514 habitantes<sup>5</sup>.

Sin embargo la población siguió aumentando hasta alcanzar algo más de 11.000 habitantes en 1920, por lo que se estableció una nueva ratio, unos 600 habitantes por molino. Si no aumentó el número de artefactos de molturación durante esas décadas, ¿cómo pu-

<sup>3</sup> La población de la comarca en 1775 estaba estimada en 1.162 vecinos, es decir unos 4.600 habitantes, aproximadamente.

<sup>4</sup> RODRIGO ALFONSO, Carles. *El Rincón de Ademuz*, ADIRA, 1998.

<sup>5</sup> La población censal de la comarca en 1887 era de 9.768 habitantes.

dieron soportar estos molinos la creciente demanda de molienda desde finales del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XX? Todo apunta a que, a la vista de las observaciones realizadas, los molinos del Rincón de Ademuz fueron experimentando con los años continuas mejoras e innovaciones tecnológicas, que les permitieron duplicar el número de juegos de muelas<sup>6</sup>. Entre las innovaciones detectadas destacamos la presencia de un tercer rodezno, que giraba en el sentido de las agujas del reloj, y que posibilitaba el movimiento independiente de la maquinaria accesoria a las muelas, como son las limpias y los cernedores. Del mismo modo, aunque más modernas, hubo molinos que fueron adaptados a turbinas que alcanzaban sin esfuerzo los 40 o más caballos de potencia. Esta innovación supuso el abandono definitivo en algunos molinos de la rueda horizontal y el eje vertical, y la adaptación de sistemas más complejos de engranajes cónicos y ejes horizontales con tomas de fuerza para dinamos y otros mecanismos: nos referimos a los casos de los molinos del Señor, en Ademuz y el de Casas Bajas.

Las mejoras de las infraestructuras en materia de comunicaciones y la presencia de centrales eléctricas que remitían su energía hacia la vecina provincia de Teruel (Central Eléctrica de Ntra. Sra. del Milagro, en Ademuz -río Boilgues- y la Central Eléctrica en Castielfabib -río Ebrón-), nos permite afirmar que a partir de 1920 parte de la producción de cereales que se molturaba debió dirigirse hacia las nuevas fábricas harineras instaladas en la capital turolense.

Tanto los molinos como las centrales enumeradas forman parte de un rico y valioso patrimonio del agua. En este sentido destacan otros elementos de la arquitectura del patrimonio hidráulico del Rincón relacionados con la captación (azudes y presas), el transporte y la conducción (acequias, acueductos, partidores), o el almacenamiento del agua (balsas y cisternas).

#### CURSOS DE AGUA ASOCIADOS A LOS ARTEFACTOS HIDRÁULICOS EN LA COMARCA DEL RINCÓN DE ADEMUZ

El Rincón de Ademuz es atravesado de norte a sur por el curso alto del Turia, el cual puede considerarse como eje natural vertebrador de la comarca. En su discurrir por el territorio que le sirve de tránsito entre Aragón y Valencia, se encuentra con varios afluentes que vierten sus aguas en él por ambos márgenes. En la margen derecha tenemos los ríos Ebrón, el de mayor caudal entre estos emisarios, y el Boilgues o río de Vallanca. En la margen izquierda, dibujando el límite septentrional de la comarca con la provincia de Teruel, el Riodeva. Excepto el señalado en último lugar, el resto serán nuestros referentes obligados en esta parte del estudio, pues constituyen los motores naturales del desarrollo de la industria molinera tradicional del Rincón.

La distribución de artefactos hidráulicos de la comarca según la modalidad de abastecimiento, muestra destacadas diferencias: de los 25 artefactos censados<sup>7</sup>, 21 tienen azud en alguno de los ríos de la comarca, otros tres fueron alimentados con agua de rambla (los dos de Arroyo Cerezo y el de Los Cuchillos) y uno mediante manantial (Molino de la Villa en Castielfabib, del Manantial de la Poza en El Cuervo -Teruel-).

<sup>6</sup> La mayoría de molinos de la comarca en 1861 eran molinos simples con un solo juego de muelas.

<sup>7</sup> Ver relación sobre el estado de los artefactos hidráulicos en la comarca del Rincón de Ademuz en el cuadro adjunto.

	Nombre/s del artefacto		Curso de agua asociado		Estado actual del artefacto	
	Municipio				Edificio	Maquinaria
1	Ademuz	Molino de los Cuchillos	Rambal del Val, azud propio	Ruinas	Recuperable en parte	
2	Ademuz	Molino Nuevo	Río Turia, azud propio	Bueno	Excelente	
3	Ademuz	Molino de Efrén o de la Fuente	Río Boilgues, azud propio	Requiere actuación	Requiere actuación	
4	Ademuz	Molino de Amador/de la Villa o del Tío Cojo	Río Boilgues, acequia de la Serna	En rehabilitación	Fase de recuperación	
5	Ademuz	Central Eléctrica Ntra. Sra. del Milagro	Río Boilgues, azud de la Veguilla	Bueno	Desmantelada	
6	Ademuz	Molino del Señor/de los Lázaros o M <sup>o</sup> Viejo	Río Ebrón, acequia del Molino	Rehabilitación casa rural	Excelente	
7	Casas Altas	Molino de Casas Altas o de Villaescusa	Río Boilgues, acequia de la Serna	Requiere actuación	Bueno	
8	Casas Altas	Molino antiguo de Casas Altas	Río Boilgues, acequia de la Serna	No localizado	....	
9	Casas Bajas	Molino de Casas Bajas	Río Turia, azud del Molino	Rehabilitado museo	Bueno	
10	Arroyo Cerezo (Castielfabib)	Molino de Arroyo Cerezo	Rambal del Regajo, azud propio	Ruinas	Desmantelada	
11	Arroyo Cerezo (Castielfabib)	Molino antiguo de Arroyo Cerezo	Rambal del Regajo, azud propio	Ruinas	Desmantelada	
12	Castielfabib	Molino de la Villa	Manantial la Poza, acequia de la Higuera	En rehabilitación	....	
13	Castielfabib	La Central	Río Ebrón, azud propio	Desaparecido	....	
14	Castielfabib	Central Eléctrica de Castielfabib	Río Ebrón, azud propio	Bueno	En funcionamiento	
15	Castielfabib	Molino de Papel	Río Ebrón, acequia de Castiel	Desaparecido	....	
16	Castielfabib	Molino del Barraco Hondo	Río Ebrón, acequia de las Monjas	Bueno	Bueno	
17	Castielfabib	El Batán de Castielfabib	Río Ebrón, acequia de Castiel	Desaparecido	....	
18	Los Santos (Castielfabib)	Molino de Los Santos	Río Ebrón, acequia de Castiel	Rehabilitado 2 <sup>o</sup> residencia	Desmantelada	
19	Torrebaña	Molino de San José	Río Ebrón, acequia del Molino	Bueno	Requiere actuación	
20	Vallanca	El Batán	Río Boilgues	Desaparecido	....	
21	Vallanca	La Centralilla	Río Boilgues, acequia de la Teja	Ruinas	Desmantelada	
22	Vallanca	Molino de la Tosquilla	Río Boilgues, acequia del Matadero	Ruinas	Requiere actuación	
23	Vallanca	Molino de los Bizcos	Río Boilgues, acequia del Matadero	Requiere actuación	Bueno	
24	Vallanca	Molino de la Villa	Río Boilgues, acequia del Matadero	Ruinas	Requiere actuación	
25	Vallanca	Molino de Villaescusa	Río Boilgues, acequia del Matadero	Requiere actuación	Requiere actuación	

[5] Estado de los artefactos hidráulicos en la comarca del Rincón de Ademuz, año 2002.

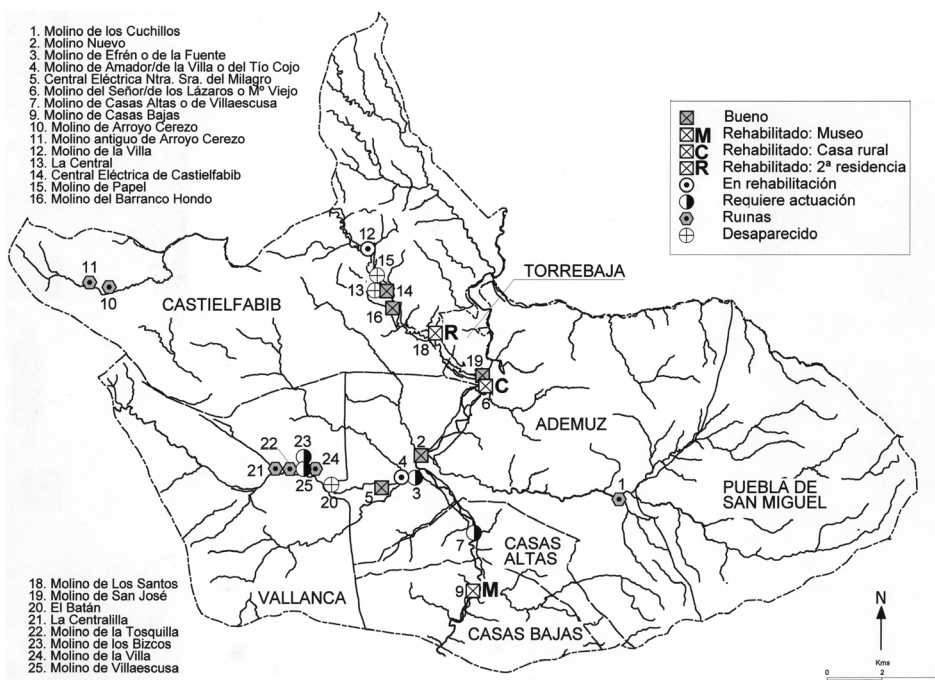


Figura 1. Artilugios hidráulicos del Rincón de Ademuz.

Del mismo modo se aprecian disparidades relativas a la importancia que tuvieron los diferentes cauces de los ríos del Rincón de Ademuz, en función del número de artefactos hidráulicos vinculados a sus cursos, de tal manera que llegaron a funcionar 11 artefactos en el río Boilgues, 8 en el Ebrón, sólo dos en el Turia y ninguno en el Riodeva (se entiende que nos referimos únicamente al territorio comarcal).

#### A) Los artefactos asociados al río Turia

El río Turia, también denominado Guadalaviar o Blanco, entra en la comarca atravesando el término municipal de Castielfabib, su curso se dirige hacia Casas Bajas, último término en el sur de la comarca, para adentrarse en tierras de la provincia de Cuenca y volver a la provincia de Valencia ya en término de Aras.

Como se ha señalado anteriormente, el aprovechamiento de las aguas del río Turia para la puesta en marcha de artefactos hidráulicos se limitaba a dos molinos. De norte a sur, el primero que hallamos es el *Molino Nuevo* (Ademuz). El molino no aparece censado en el Nomenclátor de 1861, y el último molino de la comarca, Molino de San José en Torrebaja, se construyó en 1887, por lo que el Molino Nuevo tuvo que levantarse entre ambas fechas, coincidiendo con un período de expansión demográfica en la comarca (Ademuz concentraba un tercio de la población total de la comarca con 3.316 habitantes). El molino, de planta rectangular se halla emplazado en el casco urbano, entre la margen derecha del río Turia y la carretera N-330, junto al hostel Casa Domingo. La superficie construida en la base del

edificio es de unos 100 m<sup>2</sup> y sobre la misma se han levantado un par de plantas, además de contar con un semisótano en el que se albergan tres ruedas horizontales de álaves. La fábrica de sus muros es de mampostería ordinaria, enlucidos parcialmente con yeso. La cubierta es de teja árabe cerámica y está construida a dos aguas. El agua era captada en un azud propio sobre el lecho del Turia y llegaba al molino por un canal exclusivo hasta la balsa, actualmente desaparecida, que había en la parte lateral derecha del edificio. Su maquinaria, que permitía la puesta en marcha simultánea de dos juegos de muelas, está en un estado de conservación excelente y no resultaría nada complejo ponerlo en funcionamiento. El molino presenta una innovación que observaremos en algún otro molino de la comarca, concretamente el emplazamiento en el cárcavo de un tercer rodezno de menor tamaño y que gira en sentido contrario al de los rodeznos que mueven las volanderas. Su función era facilitar a la sala de molturación una toma de fuerza independiente que embarra los sistemas de transmisión de limpias y cernedores, sin que se restara potencia para el movimiento de las muelas. El sistema de molturación cuenta con dos juegos de muelas francesas reforzadas con aros de hierro e instaladas sobre bancada. Conserva en muy buen estado las dos tolvas, la cabria, el limpia, los tambores para cubrir las piedras y numerosos adminículos para repuestos y picado de las piedras.

El segundo molino del Turia lo encontramos aguas abajo y como el anterior también se construyó en su margen derecha. Se trata del *Molino de Casas Bajas* (Casas Bajas), cuyo proyecto de construcción data de 1856<sup>8</sup>. El molino se emplazó en un edificio singular de gran belleza de unos 130 m<sup>2</sup> de planta. La fábrica de sus muros es de mampostería ordinaria sobre marcaciones de madera y enlucida con yeso. La cubierta, construida a dos aguas, cuenta con una vertiente de mayor superficie que llega a un metro escaso del nivel del suelo; es de teja árabe cerámica. En la actualidad está rehabilitado como sala de exposiciones y como molino hidráulico gracias a un proyecto cofinanciado por la Generalitat Valenciana, Diputación Provincial y la Unión Europea. La maquinaria se encuentra en buen estado, aunque requiere alguna intervención la sala de molturación. Conserva una cabria, una máquina de limpia cedida por el molinero de Los Santos (Castielfabib), dos juegos de piedras francesas con aros de hierro de refuerzo instaladas sobre bancada, un sistema completo de engranajes del tipo cónico recto, unos ejes horizontales de conexión al cardan y una dinamo para la producción de electricidad. De la maquinaria disponible se deduce que el molino llevó a cabo innovaciones tecnológicas importantes, sustituyendo los rodeznos horizontales de álaves por una turbina de mayor potencia. El agua la captaba en el Azud del Molino, construido sobre el lecho del río Turia y la conducía por una acequia hasta la balsa construida en la parte trasera del inmueble, con una capacidad de 31 m<sup>3</sup>. Es muy probable que Casas Bajas contase con otro molino de construcción anterior, pero en la actualidad no hay más referencias sobre él que las que se encuentran en uno de los expedientes del *Archivo de la Diputación*<sup>9</sup>. El expediente, que data de 1850 (seis años antes de que se plantease el proyecto del Molino de Casas Bajas), hace referencia a la “*Autorización para celebrar una Junta general de regantes sobre la cesión de la mitad de un molino*”. En concreto trata de la cesión de la mitad de un molino harinero que se encontraba en la partida del *Cerrado*, por parte de los herederos de la propiedad, *José Tortajada y Novella*, a cambio de que se les relevase del sostenimiento del azud y limpieza que conducían el agua.

<sup>8</sup> Expedientes del Archivo de la Diputación. E.10.1 Leg. 46 Exp. 1233 Casas Bajas, 1856.

<sup>9</sup> E-3.1 Leg. 113 Exp. 2243 Casas Bajas 1850.

## B) Los artefactos hidráulicos del río Ebrón

Topónimo que, según cunde entre el acervo popular de los pueblos que le son ribereños, procede de las continuas comparaciones que se suelen hacer con el río Ebro, sobre todo cuando “baja la riada”. El Ebrón es con diferencia el río más regular y de mayor caudal de la comarca, superando incluso al río al que tributa sus aguas. Esta circunstancia explica de algún modo que históricamente hubiese una mayor predilección sobre el Turia a la hora de planificar el emplazamiento de los artefactos hidráulicos. Efectivamente, en la cuenca de este río abundan los testimonios que hacen referencia a siete artilugios movidos por la fuerza del agua, entre molinos, un batán, un molino de papel y un par de centrales eléctricas. El río, procedente de las cumbres de la Sierra de Albarracín, se adentra en la comarca por el término de Castielfabib, con una trayectoria de noroeste a sudeste, y desemboca en el Turia junto al municipio de Torrebadajuna.

Siguiendo el cauce de norte a sur, el primer artefacto hidráulico que aprovechaba sus aguas era la desaparecida fábrica de electricidad denominada *La Central* (Castielfabib). Construida en 1914, estuvo en funcionamiento hasta 1986, fecha en la que fue derribada para levantar una nueva central hidroeléctrica a unos cincuenta metros del antiguo emplazamiento. Conserva algunos paramentos orientados al cauce del río, fabricados con mampostería concertada combinada con espigones de ladrillo cerámico macizo. Sus instalaciones estaban emplazadas en la margen izquierda del río, orientadas al cauce, por un lado, y, por el otro, hacia el cerro de donde le venía el salto de agua. La captación del agua necesaria para alimentar las turbinas procedía de un azud propio sobre el cauce del Ebrón y era conducida por un canal exclusivo hasta una cota sobre el nivel del cárcavo de 66,50 m. Este desnivel permitía que la energía del salto llegase a alcanzar los 1.365 c.v., 365 c.v. más de los que la norma de la época requerían para que fuese considerado de utilidad pública. En el año de su inauguración, la producción de esta fábrica de luz estaba cifrada en 750 Kw/h.

Prácticamente sobre los cimientos de *La Central*, la empresa Teledinámica Turolense, S.A., de Teruel, construyó en 1986 la nueva fábrica de luz, que denominó *Central Eléctrica de Castielfabib*. El edificio está construido con materiales modernos: paramentos de mampostería careada y recercada con ladrillos sujetos a base de mortero de cemento. La superficie de la base es de unos 220 m<sup>2</sup> y la cubierta es de teja árabe cerámica, construida a dos vertientes. El agua procede del antiguo azud de *La Central*, así como el canal que la conduce hasta el techo del salto, 66,50 m. La producción de esta nueva fábrica alcanzaba en el momento de su puesta en funcionamiento los 1.300 Kw./h., es decir 550 Kw./h. más que *La Central*.

Aguas abajo de la Central Eléctrica de Castielfabib, en la misma margen izquierda del río Ebrón, hubo un artefacto para la fabricación de papel con la denominación popular de *Molino de Papel* (Castielfabib). Aunque aparece reseñado en la *Guía Fabril de España de 1862*, sus comienzos como molino papelero se remontan a fechas anteriores a 1776, en la que se conocía su producción. Con el tiempo, a comienzos del siglo XIX, cambió de tipología funcional, sustituyendo la maquinaria de mazos para triturar trapos y hacer pasta de papel por las muelas de molino harinero, función que mantuvo hasta algo más del primer cuarto del siglo XX. Hoy el molino ha desaparecido pues el ayuntamiento de Castielfabib ordenó recientemente la demolición de sus muros ante el riesgo inminente de derrumbe. Como referencia de su existencia queda el caz del molino, la explanada en la que se levantó el edificio y el caz de desagüe al río Ebrón (que pasa por debajo del camino y termina en un arco de piedra oculto por la vegetación de la margen del río).



Siguiendo el recorrido de la margen izquierda del río Ebrón hacia el sur, con toda probabilidad en la trayectoria de la Acequia de Castiel o de Peñarrubia, hubo un batán, demolido hace años. No queda prácticamente ningún indicio de su existencia. El lugar era conocido como el *Batán de Castielfabib* (Castielfabib) y su tipología funcional estaba relacionada con el abatanamiento o enfurtido de piezas tejidas con la lana de los numerosos rebaños de ovino que hubo en la comarca. El establecimiento funcionaba a pleno rendimiento a mediados del siglo XVIII, aunque probablemente su construcción fue anterior a esas fechas.

Por la margen derecha del Ebrón discurre la Acequia de las Monjas, Barranco Hondo o del Molino, que tiene su azud en el río, junto a la Central Eléctrica de Castielfabib. Sobre el curso de esta acequia, en un punto cercano al kilómetro 1,1 de la carretera CV-479, se levantó a principios del siglo XIX el *Molino del Barranco Hondo* (Castielfabib). Forma parte de un conjunto de edificios en los que se incluye, además del molino, corrales y viviendas. La parte del molino ocupa unos 170 m<sup>2</sup> de superficie en la planta baja, que es donde se halla instalada la maquinaria para la molienda. Cuenta con dos plantas más, además de un semisótano en el que se albergan los rodeznos. La fábrica de sus muros difiere poco del resto de construcciones de la zona, levantados a base de mampostería con un aparejo de cadenas. En este caso son espigones de sillares en las esquinas del edificio. Los paramentos exteriores no han sido enlucidos, lo que le da al edificio un aspecto noble y de gran belleza. La cubierta está construida a dos aguas con teja árabe cerámica. Conserva bien la mayor parte de su maquinaria, que consta de dos juegos de muelas francesas reforzadas con aros de hierro, una cabria, tolvas (una de ellas de fabricación muy tosca), así como embarrados para la toma de fuerza de limpia y cernedores.

El siguiente artefacto hidráulico del río Ebrón se alza en su margen izquierda, en la Acequia de Castiel o Peñarrubia. Se trata del *Molino de Los Santos* (Los Santos–Castielfabib). Este molino harinero del siglo XIX mantiene su fisonomía exterior, pero su interior ha sido rehabilitado como segunda residencia. El edificio, de dos plantas y un cárcavo, tiene planta rectangular y ocupa una superficie aproximada de unos 140 m<sup>2</sup>. Sus muros son de mampostería enfoscada y enlucida con mortero; la cubierta tiene dos vertientes y es de teja árabe cerámica. Aunque la maquinaria de la sala de muelas ha sido desmantelada de su emplazamiento original, conserva al menos un par de muelas catalanas, una de 120 cm de diámetro por 20 cm de ancho y otra del mismo diámetro pero algo más gastada, puesto que su ancho no supera los 10 cm. En cuanto al resto de infraestructuras, conserva el caz, que está sobreelevado 5 o 6 metros sobre el nivel del camino, el cubo, fabricado con la técnica de aparejo de cadenas (mampostería cementada con morteros y espigones de sillares en las esquinas) y, en la fachada principal, el acceso al cárcavo y el caz de desagüe.

En el tramo final del Ebrón, próximo al Turia y en el término de Torre baja, había suficiente caudal para mover la maquinaria de otros dos molinos. Ambos están dispuestos de modo que aprovechan las aguas de la Acequia del Molino, cuyo azud se encuentra aguas arriba del puente del Canto, en Torre baja, y desvía las aguas por dicha acequia hacia la margen derecha del río. El primero de ellos, el *Molino de San José* (Torre baja), es el último molino hidráulico que se construyó en la comarca, datado en 1887. Forma un conjunto de edificios y corrales que ocupan una superficie construida de unos 400 m<sup>2</sup>. El edificio principal corresponde a la vivienda de la familia del molinero y tiene dos plantas. Anexo al anterior está la sala de muelas y demás maquinaria del molino. La fábrica de sus muros está realizada a base de mampostería enfoscada y enlucida en el edificio prin-

cial y con la piedra a la vista en el resto de las construcciones. En la actualidad el molino se conserva en muy buen estado. En el cárcavo se conservan el eje y las llaves de arranque de al menos uno de los rodeznos, aunque están prácticamente ocultos por los aportes sedimentarios de la acequia. Estuvo operativo, con algunas interrupciones durante el período de la Guerra Civil, hasta los años sesenta del siglo XX. Su producción se centró en la transformación del trigo en harinas panificables.

Siguiendo el curso de la Acequia del Molino, por tanto en la misma margen derecha del río Ebrón, cruzamos el límite del término de Torrebaja para adentrarnos en el de Ademuz. En este sector encontramos el último artefacto que aprovecha las aguas del Ebrón, y uno de los molinos más antiguos de la comarca (censado a mediados del siglo XVIII, aunque se supone que fue levantado con anterioridad a esas fechas). Se trata del *Molino del Señor, de Los Lázaros* o *Molino Viejo* (Ademuz). Molino cuya vinculación directa de propiedad e influencia comercial han confundido su adscripción, pues en lugar de pertenecer al término de Torrebaja se halla en el de Ademuz. El molino se encuentra actualmente en plena fase de rehabilitación, cuyo destino es el alojamiento rural y su recuperación como molino hidráulico.<sup>10</sup> La maquinaria conserva sobre la bancada un par de juegos de muelas movidas por turbina de palas verticales, una cabria, embarrados para limpia y cernedores, tolvas, tambores guardapolvo y otros elementos destinados al mantenimiento del molino. Como en otros molinos de la comarca, cuenta en el cárcavo una botana orientada a una rueda horizontal que proporciona la fuerza a las tomas de fuerza que mueven la máquina de limpia, sin limitar la fuerza hidráulica necesaria que mueva los juegos de muelas y la dinamo para la producción de luz propia. Se conserva en perfecto estado la parte del salto y el caz de la Acequia del Molino, pero sobre todo destaca la notable colección de piedras de molino, entre catalanas y francesas, que su propietario ha ido recopilando con el tiempo.

### C) Los molinos hidráulicos y otros artefactos del río Boilgues

El río Boilgues, o río de Vallanca, como también se le denomina, tiene sus orígenes en la vecina Cuenca. Gran parte de su caudal procede de los aportes de la Rambla de la Boquilla y de algunas fuentes, en el término municipal de Vallanca. Río de cuenca estrecha que ha limitado históricamente la práctica de cultivos de regadío, sin embargo ha permitido la construcción de más artefactos hidráulicos en sus márgenes que ningún otro río comarcal, incluido el Turia. Concretamente, las márgenes del Boilgues llegaron a contar con 11 artefactos de los 25 censados.

El primer artefacto que hallamos si seguimos el sentido de sus aguas es una antigua fábrica de luz, de la que llegó a abastecerse el municipio de Vallanca. Nos estamos refiriendo a *La Centralilla* (Vallanca). Se trata de una pequeña fábrica de luz instalada junto al casco urbano de Vallanca, en las proximidades de la carretera CV-478, en el kilómetro 7. Propiedad de los herederos de los hermanos Adalid Eslada, vecinos de Vallanca, fue construida a principio del siglo XX, y se mantuvo operativa hasta los años 50, cuando inició su producción la central eléctrica de Nuestra Señora del Milagro, emplazada aguas abajo del Boilgues. La superficie construida en la base del edificio no supera los 25 m<sup>2</sup> y

<sup>10</sup> Los trabajos, financiados en parte por la U.E. (Iniciativa Comunitaria de Desarrollo Rural, Leader II), destacan, especialmente, por los cuidados exquisitos que se le están dispensando a la recuperación del molino, gracias al interés y conocimientos sobre molinería de su actual propietario, Juan Linuesa.

se aprecian dos plantas de escasa altura entre forjados. La fábrica de sus muros es de mampostería ordinaria y enlucida con yeso blanqueado. La cubierta, construida a una sola agua es de teja árabe cerámica. La maquinaria está totalmente desmantelada. El agua que movía su turbina procedía de un azud en el Boilgues, levantado cerca de las actuales instalaciones deportivas municipales, y era canalizada por la derecha de su cauce hasta La Centralilla por la Acequia de la Teja.

Los siguientes artefactos hidráulicos que funcionaban aguas abajo formaban un molinar de cuatro molinos: uno a continuación de otro aprovechando las aguas de una misma acequia. El primero de ellos, propiedad municipal, es el *Molino de la Tosquilla* (Vallanca). El estado de conservación actual es muy deficiente, pues presenta un aspecto ruinoso en su interior en el que la maquinaria queda semioculta por vigas y escombros<sup>11</sup>. El edificio, de planta rectangular, ocupa una superficie en la base de unos 50 m<sup>2</sup>, a la vez que contaba con tres plantas, de las que sólo quedan dos en pie. La fábrica de sus muros es de mampostería ordinaria enlucida en sus caras internas y externas. La pared trasera es la misma roca de tosca del cerro sobre el que fue construido. Su cubierta, por los indicios, era de teja árabe cerámica y construida a una sola agua orientada hacia la carretera CV-478 (en la misma puerta del molino). De su maquinaria destaca un juego de muelas y limpia en buen estado de conservación. El agua se captaba en el azud de la Acequia del Matadero, construido sobre el lecho del Boilgues. Esta acequia discurre por la margen izquierda y a unos 250 m se halla el Molino de la Tosca/Tosquilla. También contaba con una pequeña balsa de acumulación que se conserva en parte, así como el caz y el salto del molino.

Siguiendo el curso descendente de la Acequia del Matadero, una vez rebasados el Molino de la Tosca, el lavadero municipal y el núcleo urbano de Vallanca, se levanta el segundo molino, el *Molino de los Hermanos Adalid o de Los Bizcos* (Vallanca). La fecha de su construcción se sitúa entre 1862 (en esa fecha en Vallanca sólo había construidos tres molinos: la Tosca, de la Villa y el de Abajo o de Villaescusa) y 1887, fecha, que como ya se ha citado anteriormente, se construyó el último molino de la comarca: el Molino de San José. El edificio es de planta rectangular y ocupa una superficie construida en la base de unos 120 m<sup>2</sup>. Cuenta con tres plantas orientadas hacia la vega del Boilgues, además del cárcavo, pero su construcción en pendiente sólo permite una planta en la parte que recae a la carretera CV-478. La fábrica de sus paramentos exteriores es de mampostería ordinaria enlucida en todas las fachadas. La cubierta, construida a dos aguas, es de teja árabe cerámica y está en buen estado de conservación. El resto del inmueble, aunque de aspecto abandonado, está en buen estado de conservación. Su maquinaria se encuentra bien conservada y cuenta con un par de juegos de muelas y máquina de limpia. En el cárcavo, construido con mampostería en forma de bóveda, alberga tres rodezno, pese a que sólo tiene dos juegos de muelas, que como ya se ha comentado, es una innovación comarcal que no habíamos observado en otros molinos de la provincia de Valencia. El tercer rodezno tiene orientada la botana hacia los álaves de la izquierda siguiendo la trayectoria del chorro del agua, lo que provoca que la rueda horizontal o rodezno, de menor tamaño que los rodezno destinados a mover las muelas, gire en el mismo sentido que las agujas del reloj. La fuerza que se obtenía de esta tercera rueda se

---

<sup>11</sup> No obstante, de cumplirse las expectativas locales en materia de recuperación del patrimonio, próximamente comenzarán las obras de restauración merced a la iniciativa de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Vallanca. El proyecto, compartido con otros elementos patrimoniales de la comarca, cuenta con un presupuesto de 65.000 euros.

transformaba en la energía motriz necesaria para accionar las máquinas de limpia, todo ello sin necesidad de embarrar los sistemas de transmisión a los ejes de las muelas, lo que le proporcionaba total independencia al molinero en las tareas de limpieza del grano de cereal.

El tercer molino que movían las aguas de la Acequia del Matadero era el *Molino de la Villa* (Vallanca). Resulta ser el primer molino de Vallanca y uno de los cuatro más antiguos de la comarca, datado a mediados del siglo XVIII. Se encuentra en un estado lamentable de ruina inminente y en consecuencia debería ser objetivo prioritario de la administración la ejecución de trabajos para su mantenimiento hasta que pudiese ser recuperado. El molino es un conjunto de dos edificios de dos plantas más el cárcavo, uno tranqueado respecto al otro, que ocupan una superficie aproximada de unos 200 m<sup>2</sup> de planta. Sus paramentos fueron construidos con mampostería, enlucida sólo en alguna de sus fachadas. Las cubiertas, de dos vertientes, son de teja árabe cerámica. La maquinaria, envuelta entre los escombros del forjado superior, está en un estado que admitiría su recuperación. Consiste en dos juegos de muelas completos sobre bancada, cabria, limpia y una ensacadora. Los rodeznos están instalados en un cárcavo amplio que van a dar a un único caz de desagüe. Según la fuente oral, estuvo operativo hasta mediados de los años cincuenta del siglo XX. Estuvo inactivo entre 1936 y 1939.

El cuarto y último molino que aprovechaba la fuerza de las aguas conducidas por la Acequia del Matadero era el *Molino de Villaescusa* o *de Abajo* (Vallanca), el cual ya aparece relacionado como el Molino de Abajo de Vallanca en el Nomenclátor de 1861: "molino de dos plantas, situado<sup>12</sup> a 707 m.". Este molino cuenta en la actualidad con tres plantas más el cárcavo. La superficie de su planta cuadrangular es de unos 100 m<sup>2</sup>. La fábrica de sus muros es de mampostería ordinaria con aparejos de cadena en las esquinas y fachada principal enlucida con yeso. Asimismo, en la fachada orientada hacia el cauce del Boilgues, se aprecian marcaciones de madera en los paramentos externos y a la altura del forjado de la segunda planta, que a todas luces fue construida con posterioridad a la fundación del molino, con el fin de ampliar el edificio y dotarle de una cámara. Su cubierta esta construida a dos aguas y es de teja cerámica árabe. La maquinaria, parcialmente desmantelada, aún se conserva en buen estado. El molino movía dos pares de muelas, una para la elaboración de harinas panificables y la otra para piensos.

En el paraje de La Vegilla, a escasos metros del límite entre los términos de Vallanca y Ademuz, en la margen derecha del Boilgues, hubo un batán, que desapareció tras la construcción de la presa para el canal que conducía el agua hasta el salto de una fábrica de electricidad. Se denominaba *El Batán* o *Batán de Francisco* (Vallanca) y no quedan indicios físicos de su existencia. Sólo conocemos con cierta precisión la fecha de su demolición, pues coincide como ya se ha indicado con la construcción de la presa de la Central Eléctrica Ntra. Sra. del Milagro, en 1953. Según la fuente oral, la de aquellos vecinos que llegaron a conocer su existencia, que no su producción, se dedicaba al abatanado tradicional de tejidos de lana, aprovechando la fuerza hidráulica para mover el sistema de levas y mazos que golpeaban el tejido empapado en agua y al que habían añadido algún producto desengrasante, por lo general arcillas, hasta conseguir el enfurtido de la lana.

La presa construida sobre lo que fue El Batán, desvía las aguas por un canal que discurre por el término de Ademuz, por la margen derecha del Boilgues, hasta alcanzar el

<sup>12</sup> El Nomenclátor de 1861 era como un censo de los partidos judiciales de la provincia, en el que aparecen, entre otros datos, los molinos que habían en cada población y su distancia hasta la "cabeza del ayuntamiento".

salto de la central eléctrica que se encuentra un par de kilómetros aguas abajo. Se trata de la *Central Eléctrica Nuestra Señora del Milagro* (Ademuz). Es el mayor artilugio hidráulico construido en la comarca, pero, como prácticamente la totalidad de ellos, dejó de funcionar en 1974, debido a la mayor demanda de agua por parte de las comunidades de regantes del curso alto del Boilgues, que restaban el caudal preciso para que la central fuese rentable. Su construcción coincidió con el cierre de La Centralilla de Vallanca, en 1953, y la potencia del salto era de 550 Kw/h. La central cuenta con dos edificios unidos, que ocupan una superficie aproximada de unos 550 m<sup>2</sup>. Los inmuebles corresponden al modelo tradicional de este tipo de establecimientos industriales de la época. En los paramentos exteriores hay un zócalo de mampostería careada cementada con morteros a base de cemento, el resto está enlucido y en las esquinas y los vanos aparecen adornos simulando espigones de sillares. Las cubiertas están construidas a dos aguas, la de la nave principal, y a cuatro, la de la torre del transformador, rematada esta última con un pináculo de adorno; todas ellas son de teja árabe cerámica. Su estado de conservación es bueno, e incluso mantiene en muy buen estado la tubería del salto, que desciende hasta el semisótano de las turbinas desde un desnivel de unos 70 metros de altura.

Situados al sur del casco urbano de Ademuz, en la margen derecha del río Boilgues y a unos 500 metros de su desembocadura en el Turia, hay otros dos molinos harineros hidráulicos. Siguiendo el curso en descenso del río, el primero que encontramos es el *Molino de Efrén o de la Fuente* (Ademuz). El molino se construyó en los primeros años del siglo XIX y estuvo operativo, con alguna interrupción, hasta los años 60 del siglo XX<sup>13</sup>. Se halla en un estado de conservación aceptable, aunque su estructura es mejorable. La fábrica de los muros de este molino no presenta ninguna novedad respecto al resto de los molinos del Rincón de Ademuz, con paramentos exteriores de mampostería ordinaria enfoscada, enlucida y encalada. La planta es rectangular, con unos 160 m<sup>2</sup> en la base del edificio y sobre la que se han construido dos plantas y un sótano en el que albergar un par de rodezno. En la parte inferior del inmueble hay dos cárcavos independientes en los que a pesar de estar inundados se pueden apreciar ejes, botanas, las llaves de nivelado de las muelas volanderas y las de puesta en marcha. El cárcavo de la derecha tiene el eje más antiguo, construido de madera, y su botana o saetín está orientado hacia los álabes de modo que la rueda horizontal gire en el mismo sentido que las agujas del reloj. Asimismo, en la sala de muelas, correspondiendo con el eje del cárcavo descrito, no hay muelas sobre la bancada, lo que hace pensar que aunque las hubo en el pasado<sup>14</sup>, en los últimos tiempos el molinero debió optar por retirar uno de los juegos de piedras y utilizar la fuerza que obtenía en ese rodezno para mover otras máquinas del molino e incluso dinamo para la producción de luz propia. El juego de muelas que hay instalado sobre bancada, la tolva y cabria parecen estar en buen estado de conservación. El agua se captaba en un azud propio sobre el lecho del Boilgues, el cual estaba muy próximo a la confluencia de la Rambla de Negrón con el río.

En un punto equidistante entre la Central Eléctrica Nuestra Señora del Milagro y el Molino de Efrén, sobre el cauce del río Boilgues, se encuentra el azud de la Acequia de la

<sup>13</sup> A principio del siglo pasado fue su titular Efrén Monterde, hermano de otro molinero de la localidad, Martiriano Monterde, dueño del molino Nuevo de Ademuz. Actualmente es propiedad de Juan Linuesa, que a su vez es propietario del Molino del Señor, de los Lázaros o Viejo.

<sup>14</sup> Debía corresponder al emplazamiento del primer juego de muelas, ya que aunque se emplazaron sobre bancada, la harina caía en una pileta, como ocurría en los molinos menos evolucionados, en los que no se empleaba el tornillo de Arquímedes para llevar la harina hasta el "helador" y cernedores.

Serna. El agua que puede captar se canaliza por la acequia que recibe ese nombre y la dirige hacia Casas Altas por la margen derecha del río Turia. Antes de abandonar el término de Ademuz, en el extremo meridional de su casco urbano y muy próximo al Molino de Efrén, movía la maquinaria del *Molino de la Villa* (Ademuz). Este artefacto, junto con otros molinos de propiedad de la villa, que ya se han citado con anterioridad, es uno de los más antiguos de la comarca. Hay referencias documentales sobre su funcionamiento como molino harinero desde la mitad del siglo XVIII, aunque su construcción debe ser anterior. Este molino de propiedad municipal, que actualmente se encuentra en fase de ejecución de los trabajos que le llevarán a su recuperación, tiene una planta cuadrangular de unos 80 m<sup>2</sup> sobre la que se han levantado un par de plantas, además de un sótano en el que alberga un par de rodeznos para mover sendos juegos de muelas. Los muros son de mampostería careada sin enlucido, sobre aparejo de cadenas. La cubierta, al estilo de los molinos musulmanes, se construyó a una sola agua y orientada su vertiente hacia el curso del río. En el exterior presenta una característica, que si bien es muy común en los molinos de las comarcas del interior de la Comunidad Valenciana, en el Rincón de Ademuz suele ser excepcional: el cubo del molino. Éste se alza en la parte trasera del edificio a una altura aproximada de unos 12 m. El análisis de los materiales empleados para su construcción (ladrillo cerámico sobre estructura de hierro) nos permite afirmar que el molino original no necesitaba el cubo, pero que en algún momento pudo haber padecido escasez de agua para moler, razón por la que se hizo necesaria su construcción con el fin de mantener la operatividad del molino. Efectivamente, la estructura exterior de los cubos de los molinos observados en comarcas interiores como El Valle de Ayora-Cofrentes, La Canal de Navarrés y Requena-Utiel, reúnen la característica común de ser la obra del molino que más perdura<sup>15</sup>, ya que eran construidos de modo que soportase cualquier embate de las aguas durante las crecidas de los ríos, ramblas o barrancos a los que se encontraban asociados: mampostería careada cementada con mortero de cal y arena. El Molino de la Villa conserva un par de juegos completos con sus respectivos tambores, tolvas y cabria. Otra de las características observadas en él, es el escaso nivel de desarrollo tecnológico alcanzado, a diferencia de otros molinos del municipio de gestión privada (Molino Nuevo, el de los Cuchillos y el de Efrén). Ejemplo de ello es la ausencia en el Molino de la Villa de rodeznos adicionales para mover dinamos, limpias, norias elevadoras de grano y harina, uso de tornillos de Arquímedes para transportar la harina en lugar de piletas a pie de las muelas, etc.

Siguiendo el curso de la Acequia de la Serna, en término de Casas Altas, en la calle del Molino s/n, y muy próximo al puente de este municipio sobre el Turia, hay otro molino harinero; el último de la cuenca del río Boilgues. Se trata del *Molino de Casas Altas* o *de Villaescusa* (Casas Altas), que, con las aguas de dicha acequia, llegó a mover un par de juegos de muelas. Su planta cuadrada tiene una superficie de 150 m<sup>2</sup> y sobre ella se han levantado otras dos alturas y en la parte inferior hay un sótano que alberga los rodeznos. Los muros son de mampostería ordinaria y enlucida, en las dos plantas superiores, y de mampostería careada en los paramentos exteriores de la planta baja. La cubierta está

---

<sup>15</sup> Como ejemplos podemos citar los molinos de Abajo en Castilblanques (Cortes de Pallás), Molino del Regajo en Sinarcas, Molino de la Romana en Requena, Molino de los Moros en Bicorp, Molino de Benalaz en Enguera, Molino del Barranco Molinicos en Casas del Río (Requena)... Todos ellos tienen en común que son artefactos muy antiguos en los que el molino está totalmente destruido, e incluso desaparecido, pero el cubo se mantiene prácticamente intacto.



Foto 1. Molino de Casas Altas.

construida con cuatro vertientes y es de teja árabe cerámica. En la parte posterior del edificio está el salto y el caz sobreelevado hasta alcanzar los 10 m de altura sobre el nivel del suelo. En cuanto a la sala de molturación, instalada en la planta baja, atesora una de las mejores colecciones de maquinaria de la comarca, pues conserva intactas las muelas con sus tambores guardapolvo, cabria, limpias, cernedores, tolvas, poleas y un largo etcétera de elementos imprescindibles en las tareas de la molienda. Este molino no fue el único de la población, según consta en algunos expedientes sobre los sistemas de riegos que obran en poder del *Archivo de la Diputación Provincial de Valencia*<sup>16</sup>. Fue construido alrededor de 1856, fecha en la que su fundador se debatía con los regantes de la zona para convencerles de la necesidad de un segundo molino harinero: "Froilán Blasco, vecino de Ademuz, solicita permiso para construir un molino en el término de Casas Altas en la partida de la Rambla, en unas tierras propiedad suya.(...), que Casas Altas carece de un artefacto así, ya que *hay otro molino*, pero está parado la mayor parte del año por falta de agua que hay en el punto donde está situado. Para que esto no suceda con su molino ha llegado a un

<sup>16</sup> E-10.1 Legajo 46, Expediente 1241. Casas Altas, 1856.

convenio con los propietarios de las tierras de dicha partida con el fin de ensanchar la acequia.”

D) *Los artefactos asociados a ramblas y manantiales*

*Manantial de la Poza y la Acequia de la Hijuela de El Cuervo* (Teruel). La Acequia de la Hijuela, de origen aragonés, se adentra en la provincia de Valencia por el noroeste del término de Castielfabib para recorrer de forma paralela la margen izquierda del río Ebrón y acabar desaguando el sobrante en la Acequia de las Monjas o del Barranco Hondo. Una vez que la Hijuela alcanza el casco urbano de Castielfabib, lo rodea por la parte de la umbría y se desprende de un brazal que se dirige directamente al *Molino de la Villa* (Castielfabib). El edificio del molino está literalmente colgado sobre el cauce en la margen derecha del río Ebrón, rodeado de una frondosa masa de vegetación de ribera. Si a su emplazamiento aislado le unimos el desuso de las sendas que conducían a él, su acceso resulta complicado. La fábrica actual del edificio le da un aspecto abigarrado, en el que se mezclan materiales antiguos, como la mampostería ordinaria y enlucida, y otros modernos, como los ladrillos y el cemento. Triste aspecto de un molino que se encuentra entre los más antiguos de la comarca<sup>17</sup>. Su cubierta, en buen estado de conservación, tiene cuatro vertientes y es de teja árabe cerámica. El molino se emplazó sobre una superficie de unos 150 m<sup>2</sup>, y consta de dos plantas y de un cárcavo de grandes dimensiones por el que desagua directamente al cauce del río. La maquinaria que conserva está parcialmente desmantelada.

*La Rambla del Regajo*. Aprovechando el carácter perenne del curso de agua que proporciona la Rambla del Regajo se construyó el *Molino* (nuevo) *de Arroyo Cerezo* (Arroyo Cerezo-Castielfabib), a mediados del siglo XIX; este artilugio hidráulico se mantuvo activo, salvo alguna interrupción puntual, hasta 1970. Tiene su origen en el traslado de un molino viejo, emplazado unos metros más abajo del actual, y del que no quedan más testimonios de su existencia que unos muros, un cubo y una rampa. El Molino “nuevo”, está emplazado sobre una terraza sobre el cauce de la rambla a su paso por la aldea. Su planta baja es de forma cuadrangular y tiene una superficie de unos 120 m<sup>2</sup>; sobre ella se construyeron tres plantas más y un sótano para albergar los rodeznos que movían un par de juegos de muelas harineras. La cubierta, al estilo musulmán, es de una sola vertiente y está orientada al cauce de la rambla, se encuentra muy deteriorada (apenas quedan tejas), lo que ha acelerado su deterioro hasta llegar al estado actual de ruina severa. La fábrica de sus muros es de mampostería ordinaria enlucida y con aparejo de cadenas en sus esquinas para robustecer la estructura del inmueble. La maquinaria está totalmente desmantelada y los escasos restos están ocultos por los escombros. Mejor suerte han corrido los elementos estructurales del molino para la acumulación, conducción y salto del agua. De manera que encontramos en buen estado de conservación la balsa, de grandes dimensiones, el caz, algo segmentado, y un cubo espectacular, tanto por su altura (unos 20 m), como por su estructura a base de mampostería cementada con mortero de arena y cal.

Del *Molino “Viejo” de Arroyo Cerezo*, apenas hay información. Está emplazado unos metros más abajo del “Nuevo” y presenta el aspecto habitual del molino hidráulico tradicional medieval. Se trata de una construcción sencilla de crujía única, con muros de

<sup>17</sup> Datada su actividad como molino público entorno a la mitad del siglo XVIII, aunque lo más probable es que sea muy anterior.





Foto 2. Molino de Los Cuchillos (Ademuz).

mampostería cementados con mortero de cal y con cubierta de una sola vertiente orientada al cauce de la rambla; por los indicios que todavía quedan, deducimos que el tejado era de teja árabe cerámica. El edificio tenía planta baja y una altura, además del semisótano en el que albergaba un único rodezno. El salto está en la parte trasera del edificio, entre él y el Molino "Nuevo", con forma de cubo cilíndrico de paredes internas enlucidas. Junto al cubo hay una rampa, que seguramente servía para desaguar el agua que se acumulaba en exceso en una especie de balsa de acumulación construida en la parte de atrás del inmueble.

*La Rambla del Val.* En el término de Ademuz e integrado en un paraje natural de gran belleza, denominado Los Cuchillos, se halla desde mediados del siglo XIX un molino harinero que movía un par de juegos de muelas francesas con el agua que captaba desde un azud propio sobre el lecho de la Rambla del Val. Este molino, denominado *Molino de los Cuchillos* (Ademuz), está integrado en un conjunto de edificaciones que constituían, además de la sala de muelas y limpia, una zona para la vivienda de la familia del molinero y los corrales. La parte del inmueble dedicado al molino no supera los 60 m<sup>2</sup> y, como el resto de los edificios del conjunto, tiene un par de plantas, además del sótano en el que se instalaron los rodeznos. Conserva también, aunque en mal estado, una pequeña edificación techada junto al molino en el que hay una pila para el lavado y humidificación del cereal antes de ser molido. Los materiales de sus muros no difieren del resto de artefactos de la comarca, contruidos a base de mampostería obtenida en la zona y enlucidas parcialmente las fachadas. La cubierta, a dos aguas, es de teja árabe cerámica y está en

muy mal estado, lo que ha permitido dejar a la intemperie otras estancias del molino y propiciar la situación de ruina severa en la que se encuentra. En el exterior destaca la dotación de infraestructuras para la conducción del agua hasta el cárcavo. Cuenta con dos sistemas de salto. El primero, más antiguo y que debió quedar en desuso al agrietarse sus paredes internas, es un cubo vertical de unos 10 m de altura y 1,60 m de diámetro. El segundo, más moderno, está construido con tubería sobre una rampa inclinada y que toma el agua desde una pequeña balsa de acumulación al final del canal de molino. Probablemente, al agrietarse el cubo y perder agua, su propietario debió valorar la posibilidad de repararlo o de mejorarlo técnicamente, mediante la dotación de un salto y una rampa entubada que terminase en el mismo cárcavo y sustituir los anticuados rodeznos, que requieren un continuo mantenimiento de limpieza de sedimentos en el cárcavo y de la cal que acaba cegando los álabes, por una moderna turbina capaz de multiplicar por diez la potencia del molino y con un mantenimiento más sencillo<sup>18</sup>. No obstante conserva en buen estado un par de máquinas de limpia y una piedra francesas construida del modo tradicional<sup>19</sup>: varias piezas seleccionadas se van uniendo a otra central o corazón "(...) y se pegan unos a otros con una lechada de yeso o de cemento, y se colocan los aros de hierro en caliente, que suelen ser tres para cada muela; se acuña, y después del apriete natural que hace el yeso al fraguar, se reciben con el mortero elegido, y repetimos queda la muela mucho mejor consolidada que si fuera hecha de una sola pieza".

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

De los anteriores párrafos se deduce que uno de los elementos que forma parte del patrimonio y de la cultura del agua en el Rincón de Ademuz, los molinos hidráulicos, se hallan en general en un buen estado de conservación, a diferencia de lo acontecido en otras comarcas valencianas de interior, analizadas previamente (Meseta de Requena-Utiel, Canal de Navarrés, etc.). La persistencia de las pautas que definen al mundo rural, al modo de vida "rural" en esta parte del territorio, y la benevolencia de determinados agentes del medio natural (crecidas de los ríos, por ejemplo) han contribuido a dicho estado.

Las necesidades de molturación de cereales panificables, entre el final del siglo XIX y el inicio del XX, motivadas por el incremento poblacional, se solventaron mediante la incorporación de determinadas innovaciones técnicas que dieron lugar a la mejora de la capacidad de producción de los molinos existentes en aquellas décadas. En cambio, no fue motivo de apertura de nuevos artefactos. La mayoría de los molinos se construyeron durante el siglo XVIII (6) y, sobre todo, en el siglo XIX (12).

Entre los factores que condicionaron la distribución geográfica de los molinos del Rincón de Ademuz señalamos como de mayor trascendencia la disponibilidad de cursos de agua con caudales regulares y relativamente abundantes, una topografía abrupta e irregular, con numerosos desniveles, y la localización de la población comarcal. Por todo ello, la mayoría de estos artilugios hidráulicos se alzan en los afluentes más caudalosos del río Turia (Ebrón y Boilgues), en los tramos entre los núcleos de Vallanca y Ademuz, y entre

<sup>18</sup> En cuanto a la maquinaria del molino, lo aconsejable sería solicitar una intervención urgente para preservarla, puesto que al desaparecer parte de la cubierta ha quedado expuesta a la intemperie y se está acelerando su proceso de deterioro.

<sup>19</sup> GIRONI, Gabriel, *et al. Tratado Práctico de la Molinería*. Librería de Luis Santos. Madrid, 1935.

Castilblanques y Ademuz. No es causalidad, además, que la mayoría de los molinos de esta comarca no contaron para su funcionamiento con el sistema de balsa y cubo, tan frecuente en otros lugares con menos recursos hídricos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CRUZ OROZCO, J. (1998): El patrimonio cultural en el medio rural valenciano. Aportaciones para un debate conveniente. *Ruralia*, 4, 9-18
- GIMÉNEZ GUIDED (1862): *Guía Fabril de España*. Madrid.
- GIRONI, GABRIEL, *et. alt.* (1935): *Tratado práctico de la Molinería*. Librería de Luis Santos. Madrid.
- GLIK, T.F., GUINOT, E. y MARTÍNEZ, L.P. (Eds.) (2000): *Els molins hidràulics valencians. Tecnologia, història i context social*. Institució Alfons el Magnànim. Diputació de València.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. (1992): *Fábricas hidráulicas españolas*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes. CEHOPU.
- HERMOSILLA, J. *et alt.* (2002): *El patrimonio del agua en el Valle de Ayora-Cofrentes*. Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General de Patrimoni. 302 pp.
- HERMOSILLA, J. *et alt.* (2003): *Los sistemas de regadío en La Costera. Paisaje y patrimonio*. Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General de Patrimoni. 505 pp.
- MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Edición facsímil. València, 1982. Institució Alfons el Magnànim, 2 vols.
- MATEU BELLÉS, J.F. (1999): Una aproximació a les hortes valencianes. *Mètode*, 22, 14-17
- PÉREZ MEDINA, T.V. (1997): Dinamismo y continuidad en los espacios hidráulicos de las comarcas del Vinalopó. *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Petrer i Villena. 35-70
- RODRIGO ALFONSO, C. (1998): *El Rincón de Ademuz. Análisis geográfico comarcal*. Asociación para el Desarrollo Integral del Rincón de Ademuz. ADIRA, 252 pp.
- ROSSELLÓ I VERGER, V.M. (1993): Molins fariners d'aigua. Reflexions no polèmiques d'un geògraf. *Afers*, 15, 45-51